



# BLANCA VARELA: La posibilidad de reconocerse humano desde lo animal<sup>1</sup>

Blanca Varela / imagen tomada de: <https://www.revistaaltazor.cl/blanca-varela/>

Recibido: 12 - 09 - 2021  
Aceptado: 19 - 11- 2021

José D. Núñez<sup>2</sup>  
Universidad de Los Andes, Venezuela  
[jodanuba@gmail.com](mailto:jodanuba@gmail.com)

**Resumen:** Este trabajo examina el proceso de reconocimiento humano en virtud de la presencia animal en la obra de Blanca Varela. Mi análisis se basa en la lectura del poema "CLAROSCURO", incluido en el libro *Ejercicios Materiales*. La reflexión de la poeta en este poema no promueve un distanciamiento, sino que consigue situarse en el límite de ambas esferas: humana y animal. Una perspectiva tan aguda es señal de su pleno conocimiento del ser humano y de la relación que establece con las demás especies, a las que trata como iguales. Tal proceso conlleva, por lo tanto, el reconocimiento del hombre como un ser fronterizo, una criatura liminal, que además es efímera, ya que está hecha de carne y hueso.

**Palabras clave:** Blanca Varela; humano; animal; ser fronterizo; criatura liminal.

---

1. Ponencia presentada en el **XII Seminario Bordes: Umbrales: hitos, limbos y encrucijadas**, celebrado los días 18 al 20 de noviembre del 2021 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira, Venezuela. Día 2. (19-11-2021). Versión final 12-03-2023.  
2. Profesor de Literatura Española en la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Magister en Literatura Iberoamericana (ULA). Código Orcid: 0000-0001-8435-257X.

## BLANCA VARELA:

### The possibility of recognizing oneself as human from the animal

**Abstract:** This paper examines the process of human recognition by virtue of the animal presence in Blanca Varela work. My analysis is based on the reading of the poem "CLAROSCURO", included in the book *Ejercicios Materiales*. The poet's reflection in this poem does not promote a distancing, but rather manages to situate herself at the limit of both spheres: the human and the animal. Such an acute perspective is a sign of her full knowledge of the human being and of the relationship she establishes with the other species, which she treats as equals. Such a process entails, therefore, the recognition of man as a borderline being, a liminal creature, who is also ephemeral, since he is made of flesh and blood.

**Keywords:** Blanca Varela; human; animal; border being; liminal creature.

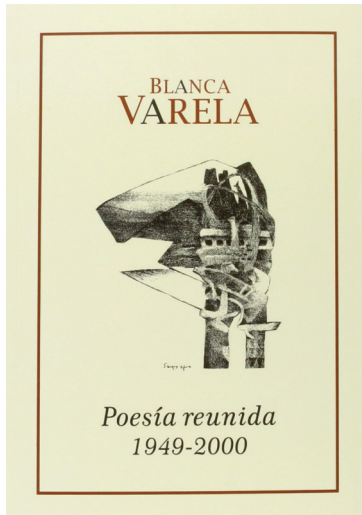
La presencia de un sinnúmero de animales en la obra de Blanca Varela ha sido estudiada por diversos académicos y críticos literarios. Modesta Suárez (2003), por ejemplo, afirma: "los animales pueblan el universo poético [de Varela] y sirven a menudo de elemento comparativo, metafórico; complementan el carácter polifacético del cuerpo del yo poético" (p. 138). Ina Salazar (2012) también señala: "Los animales del bestiario vareliano se presentan más que como una población autónoma, como espectadores atentos y contiguos del humano [...] y sobre todo como máscaras o 'personas', dobles semejantes y diferentes, al mismo tiempo" (p. 691). Por otro lado, Milena Rodríguez (2008) advierte una "continuidad y cercanía entre ambos reinos (el animal y el humano)", y, líneas después, precisa: "más que comunión [entre ambos reinos], habría que decir confusión, mezcla, tachadura de fronteras, mestizaje animal y humano" (p. 213). Así pues, adentrarse en la animalidad vareliana, no deja de ser una tarea compleja.

En sus dos primeros libros, *Ese puerto existe* (1959) y *Luz de Día* (1963)<sup>3</sup>, el rol que desempeñan los animales es, básicamente, el de compañeros del ser humano. Humano y animal son presentados por Varela en igualdad de condiciones, en la misma superficie: "La araña que desciende a paso humano me conoce, / dueña es de un rincón de mi rostro, / allí anida, allí canta hinchada y dulce, / entre su seda verde y sus racimos" (Varela, p. 36); sin embargo, tan pronto como se avanza en la lectura de la obra, notamos que deja de interesarse por el animal como tal y comienza a inquirir más sobre lo que hay de animal en el ser humano: "Dulce animal, tiernísima bestia que te repliegas en el olvido para asaltarme siempre. Eres la esfinge que finge, que sueña en voz alta, que me despierta" (Varela, p. 176), "no para resaltar lo monstruoso o bestial negativo [...] [dice Milena Rodríguez], sino para dejar constancia de que estamos hechos, también, de cuerpo, de carne, de materia" (2008, p. 213) y, sobre todo, para reconocerse como ser humano. En ese sentido, nuestro propósito es examinar cómo se lleva a cabo el proceso de reconocimiento humano en virtud de la presencia animal en la obra de Blanca Varela, a partir del poema "CLAROSCURO"<sup>4</sup>.

---

3. La presente Antología se realiza por encargo de los Herederos de Blanca Varela, Vicente, Camila y Sabina de Szyszlo. Fue publicada bajo el título de *Poesía Reunida 1949-2000* (2017). Fondo de Cultura Económica del Perú S.A. En adelante, todas las citas de los poemas de Varela pertenecen a esta edición.

4. Este poema pertenece al libro *Ejercicios Materiales* (1978).



## Límite animal - humano

En su búsqueda sobre lo que hay de animal en el hombre, la poeta acude –en especial a partir del libro *Valses y otras falsas confesiones* (1971)– a lo más íntimo del animal que es su carnalidad:

soñé con un perro / con un perro desollado / cantaba su cuerpo su  
cuerpo rojo silbaba / pregunté al otro / al que apaga la luz al  
carnicero / qué ha sucedido / por qué estamos a oscuras / es un  
sueño estás sola / no hay otro / la luz no existe / tú eres el perro tú  
eres la flor que ladra / afila dulcemente tu lengua / tu dulce negra  
lengua de cuatro patas / la piel del hombre se quema con el sueño  
/ arde desaparece la piel humana / sólo la roja pulpa del can es  
limpia / la verdadera luz habita su legaña / tú eres el perro / tú eres  
el desollado can de cada noche / sueña contigo misma y basta.  
(Varela, p. 123)

Como vemos en este poema, pasa de ser la observadora –en pleno sueño– de un perro sin piel, cuya carne roja silva por lo desprotegido que está, a identificarse con ese perro, con esa “flor roja que ladra”, y finalmente a admitir sin ambages que ella es “el desollado can de cada noche”; el componente que podría aquí hacer la diferencia, marcar la frontera entre el humano y el animal, es la piel, pero “se quema con el sueño / arde desaparece la piel humana”. Casos como éste abundan en toda su obra. En una parte del poema “Ternera acosada por tábanos” dice, por ejemplo:

sólo recuerdo al animal más tierno / llevando a cuestras / como  
otra piel / aquel halo de sucia luz / voraces aladas / sedientas  
bestezuelas / infames ángeles zumbadores / la perseguían / era  
la tierra ajena y la carne de nadie / [...] / ¿era una niña un animal  
una idea? (Varela, p. 187)

Un hecho que a su vez expone la condición finita de ambos, como deja claro la cita de este poema, pues al caminar, sus cuerpos –materia orgánica en constante descomposición– atraen a “voraces aladas /sedientas bestezuelas /infames ángeles zumbadores”. Así, el ser humano es equiparado con el animal no sólo en la corporeidad, sino también en su condición efímera, son uno, están hechos de “la [misma] roja pulpa” que es limpia, inequívoca y perecedera.

En este contexto, puede decirse que el hombre es un ser que habita entre las dos esferas: animal y humana, en una frontera borrosa, transgredida, donde adopta la forma de un ser híbrido, una especie de centauro: mitad animal, mitad humano; en otras palabras, es un ser fronterizo, una criatura liminar.

Lo liminar se entiende aquí como el borde entre uno y otro ámbito. El término procede del latín *limināris*; asociado inicialmente a la antropología, se ha ido abriendo paso en otras disciplinas como las ciencias sociales e incluso las artes y las humanidades. Es Víctor Turner quien –entrada la segunda mitad del siglo XX– desarrolla ampliamente el concepto a partir de las ideas de Arnold van Gennep expuestas en su libro *Les Rites de Passage*. A este respecto, Miguel Gomes (2014), refiere acertadamente:

Van Gennep había argumentado que los ritos de paso –por ejemplo, los de tránsito entre la niñez y la madurez, la vejez y la condición de ancestro, los de iniciación religiosa– comparten una estructura triádica, con fases que llamó preliminar, liminar y posliminar. En la primera y la tercera, el individuo, respectivamente, pierde una identidad social y gana una nueva; en la segunda, se encuentra a medio camino entre un ser perdido y uno anhelado, y se adentra, por lo tanto, en experiencias de ambivalencia e indeterminación. (pp. 44 – 45)

El señalamiento de Gomes, en especial lo referido a la segunda fase de la “estructura triádica” de Van Gennep, coincide en más de una forma con el enfoque de Mihai I. Spariosu (1997), quien, en virtud de lo expuesto por Turner, apunta: “Turner in effect sees liminality as a game of disorder out of which new orders emerge. He defines liminal situations as 'seeds of cultural creativity' that generate new models, symbols, and paradigms” (p. 33) y, líneas después, Spariosu concluye que “liminality is not only a form of transition but also a potentiality” (p. 33). Dentro de esta perspectiva intentaremos responder al planteamiento inicial y destacar dicha “potencialidad” en la obra de Blanca Varela, a partir del poema “CLAROSCURO”:

yo soy aquella  
que vestida de humana  
oculta el rabo  
entre la seda fría  
y riza sobre negros pensamientos  
una guedeja  
todavía oscura  
o no lo soy aquí  
sino en el aire nublado del espejo  
mirada ajena mil veces ensayada  
hasta ser la ciega  
la indiferencia el odio  
y el olvido  
en la fronda de sombras y de voces  
me acosan y rechazan  
la que fui  
la que soy  
la que jamás seré  
la de entonces  
enronizada entre el sol y la luna  
enronizada  
me contempla la muerte  
en ese espejo  
y me visto frente a ella  
con tan severo lujo  
que me duele la carne  
que sustento  
la carne que sustento y alimenta  
al gusano postrero  
que buscará en las aguas más profundas  
donde sembrar  
la yema de su hielo

como en los viejos cuadros  
el mundo se detiene  
y termina  
donde el marco se pudre. (pp. 200-201)

Conviene destacar algunos aspectos formales de este poema que es, por lo menos, inquietante. A diferencia de gran parte de la obra vareliana, en particular los poemas de *El Libro de Barro* (1994) y *Concierto Animal* (1999), este poema tiene título: CLAROSCURO. El significado literal de esa palabra refiere el contraste entre luz y sombra; además, como se sabe, es una técnica de la pintura. No obstante, en este caso, anticipa al lector una cuestión intermedia –podríamos decir eliminar– entre claridad y oscuridad.

Como en otros poemas de Varela, no hay signos de puntuación y, salvo el título, tampoco mayúsculas. En total son 36 versos (de ocho palabras el verso más largo), agrupados en estrofas de siete, ocho, cuatro, cinco, tres, cinco y cuatro versos respectivamente, cada estrofa separada apenas por un espacio.

En su conjunto, el poema puede verse como una composición textual ininterrumpida y dominada por el pronombre yo, a partir del cual, se inicia una especie de monólogo frente al “aire nublado del espejo”. Un espejo que primero parece ser el de un cuarto de baño, luego vemos que puede estar fijado en cualquier parte del mundo y la poeta “entronizada entre el sol y la luna” es consciente de que la muerte la observa en ese espejo y reacciona cubriendo su cuerpo, “me visto frente a ella” –dice–. Finalmente, la analogía que se presenta en los últimos cuatro versos indica que lo narrado anteriormente, de manera ininterrumpida, es similar a la escena que podría apreciarse en un cuadro –de Paul Delvaux, por ejemplo–. Y, esta escena tiene como término o límite, igual que el cuadro, el marco que “se pudre”; es decir, la estructura, frágil, que tiende siempre a descomponerse.

Son algunos de los aspectos que se encuentran visibles en el poema; sin embargo, la inquietud que produce, desde el propio título, nos lleva a hurgar en el sentido direccional y las relaciones que se podrían establecer en este poema.

### **“Yo soy aquella”**

Si nos fijamos en el primer verso, éste tiene como primera palabra al primer pronombre personal: yo, que seguido de soy se convierte en una afirmación e indica quien soy, (como, yo soy José, por ejemplo); sin embargo, con la tercera palabra de este verso, el sentido direccional cambia, la poeta recurre al pronombre demostrativo: aquella, y así se distancia de sí misma. Es importante subrayar que no se trata de una comparación –la poeta no dice yo soy como aquella–, sino de una afirmación que indica explícitamente quién es: yo soy –no ésta que está aquí– aquella.

En otro momento dentro de su obra –en el poema “Primer baile”–, dice: “Soy un simio, nada más que eso y trepo por esta gigantesca flor

roja” (p. 52). En ese caso es más específica, nos dice que es un simio; situación parecida a la que presenta en el poema “Huaco”, de César Vallejo:

Yo soy el coraquenque ciego / que mira por el lente de una llaga /  
[...]/ Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza / la necedad hostil a  
trasquilar / [...] / soy el pichón de cóndor desplumado / por latino  
arcabuz. (2002, p. 74)

Sin embargo, en el caso que nos ocupa –en lugar de simio, de coraquenque, de llama– la poeta dice que ella es aquella. Y, ¿quién es aquella? Podría decirse que la respuesta se encuentra en los siguientes versos, aquella es alguien “que vestida de humana / oculta el rabo / entre la seda fría”. Aquella es, entonces, un animal disfrazado de humano o, en otras palabras, un animal tratando de hacerse pasar por humano, y debe esconder el rabo para no ser identificado ¿por los otros animales o por los humanos? No hay que olvidar que ella es aquella.

Aun así, hay cierta vaguedad sobre el tipo de animal al que hace referencia. De “la seda fría” podríamos deducir intuitivamente que pertenece al grupo de los artrópodos, una oruga quizás; pero en las tres líneas que siguen dice: “y riza sobre negros pensamientos / una guedeja / todavía oscura”, esto lo ubicaría en el grupo de los primates, ya que además de guedeja posee negros pensamientos. Por ende, no es animal de un grupo específico, sino uno cualquiera que anda disfrazado de humano y con el que ella se identifica.

Hay un grado de indeterminación en todo esto, sin duda, en torno al animal estamos hablando y en torno a ella como ser humano, los versos que vemos en seguida así lo demuestran: “o no lo soy aquí / sino en el aire nublado del espejo / [...] / la que fui / la que soy / la que jamás seré / la de entonces”. Este hecho definitivamente lo sitúa en un lugar neutro, inexacto, en un punto donde no se reconoce como estrictamente humana pero tampoco animal, alguien que convive, en todo caso, entre uno y otro territorio, en una frontera borrosa, como lo habíamos anunciado anteriormente.

## **Reconocer nuestra animalidad para llegar a ser humano**

Se trata de un fenómeno que nos acerca al planteamiento de Giorgio Agamben (2006), quien, siguiendo el lema de Linneo, dice: “el hombre no tiene ninguna identidad específica, excepto la de 'poder' reconocerse”. Este reconocimiento tiene una implicación importante,

Definir lo humano no a través de una nota *characteristica*, sino a través del conocimiento de sí, significa que es el hombre el que se reconocerá como tal, que *el hombre es el animal que tiene que reconocerse humano para serlo*. (p. 57)

Y más adelante, a partir de la tesis de Pico della Mirandola, Agamben afirma también:

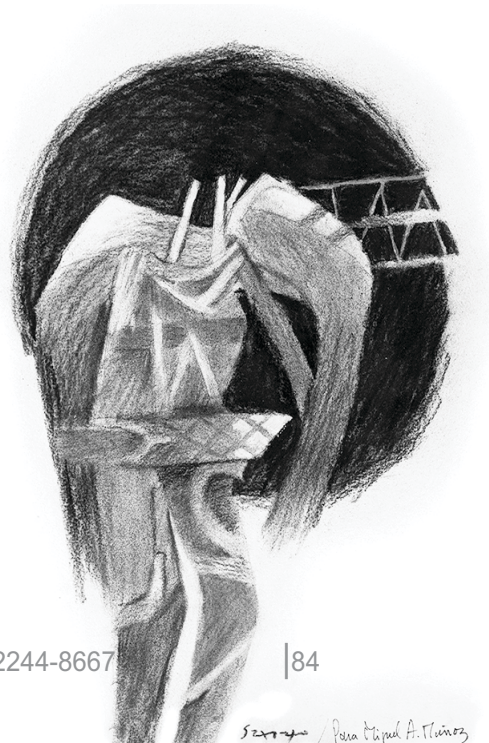
el hombre, habiendo sido plasmado cuando todos los modelos de la creación estaban agotados [...] no puede tener arquetipo ni lugar propio [...] ni rango específico [...] más bien, puesto que su creación tuvo lugar sin un modelo definido [...] no tiene propiamente ni siquiera un rostro [...] y tiene que modelarla a su albedrío con forma bestial o divina. (pp. 63–64)

Hallarse en esta irresolución y aprender a reconocerse humano, significa por lo tanto un ultraje así mismo, con Agamben (2006) podríamos decir igualmente: “El descubrimiento humanístico del hombre es el descubrimiento de su faltarse a sí mismo, de su irremediable ausencia de dignitas [rango]” (p. 64). De ahí que, al término de todo, para Varela resulte ser una imagen en el espejo, contemplada por la muerte.

En lo que resta de este poema, advertimos otro aspecto que es recurrente en su poética: la conciencia de la corporeidad. Admitir su animalidad es la acción que le permite reconocerse humano, pero un ser humano despojado de todo ornamento, hecho de “pulpa roja”, que le duele “la carne que sustento y alimenta / al gusano postrero / que buscará en las aguas más profundas / donde sembrar / la yema de su hielo”. Un ser corpóreo consciente de su finitud, que sabe que va camino a desaparecer y convertirse en alimento de gusanos. Entonces, “Ya no se trata de máscara, ya no se trata de disfraz. Ahí estaría la tenue separación entre animalización y animalidad” (Suárez, 2003, p.146), y el hecho, como dice Varela en diálogo con Claro Núñez (1995), de no querer ya “ser un perro; ya fui perro un montón de años... o pretendo ser otra clase de perro, un perro que anda por otro lado” (p. 5). Un perro que se camina en el límite de la certidumbre y la perplejidad.

En gran medida, estos son algunos de los criterios que dan respuesta a nuestro planteamiento inicial y abren la posibilidad de reconocernos como humanos desde lo animal, conscientes a la vez de que somos entidades corpóreas, efímeras, siempre bajo la mirada audaz de la muerte.

Fernando de Szyszlo  
Boceto para el óleo *Sol negro*  
S/F  
mixta sobre papel  
56 x 37.5 cm





## Bibliografía

- Agamben, G. (2006). *L'aperto L'uomo e l'animale (Lo abierto. El hombre y el animal)*. Trad. Flavia Costa & Edgardo Castro. 1ª. Ed. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hildalgo editores.
- Gomes, M. (2022). "Abyección, liminaridad y poesía en la Venezuela actual". *Revista Baciyelmo* N.º3. Año: 16. Semestre marzo-septiembre. Pp. 43-59.
- Núñez, C. Fondebrider, J. Helder, D.G. (1995). "Blanca Varela: 'Ya no quiero ser un perro; ya fui perro un montón de años'". Reportaje, *Diario de poesía* 33. Periódico Trimestral: Buenos Aires – Rosario. Pp. 3-5.
- Rodríguez Gutiérrez, M. (2008). "La Metáfora Animal: en torno al bestiario de Blanca Varela". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXIV, No. 68. Pp. 211-223.
- Salazar, I. (2012). "Del ángel y el animal en la poesía de Blanca Varela". *Bulletin hispanique*, Tome 114, N.º. 2. Pp. 671-701. [En línea] <http://bulletinhispanique.revues.org/1397>.
- Suárez, M. (2003). *Espacio pictórico y espacio poético en la obra de Blanca Varela*. Madrid: Verbum.
- Vallejo, C. (2002). *Antología Poética*. Edición especial para el Diario El Nacional - Venezuela. Madrid, España: Editorial Espasa, S.A.
- Varela, B. (2017). *Poesía Reunida 1949-2000*. Lima, Perú: Fondo de Cultura Económica del Perú S.A.